
Nelson Herrera ()*

La racionalidad campesina andina y la alimentación

EL CASO DE LA COMUNA DE YANATURO EN LA SIERRA CENTRAL DEL ECUADOR ()**

1. INTRODUCCION

Los ecuatorianos, al igual que peruanos y bolivianos, tenemos como pilar de nuestra nacionalidad y de nuestras expresiones sociales y culturales, a los pueblos indígenas andinos.

La alimentación andina en general, es el fruto de ancestrales formas de producción y de permanentes procesos de adaptación y transformación de las condiciones naturales, que junto a procesos de resistencia a los avances de la sociedad mercantilista, han definido en los últimos años, una conducta alimentaria que aunque mantiene la matriz básica «andina», es cada día modificada por la presencia englobante de un modelo alimentario urbano-marginal, propio de la influencia de la industria agroalimentaria y de las transnacionales que marcan el ritmo de las economías de los países andinos.

En los momentos actuales, la importancia de las economías campesinas andinas está caracterizada por la transferencia

(*) Doctor en Economía.

(**) El autor expresa sus agradecimientos a los señores Dominique Fournier y Pierre Morlon por su lectura y comentarios sobre este artículo.

— Agricultura y Sociedad, n.º 45 (Octubre-Diciembre 1987)

de productos agrícolas, pecuarios y de mano de obra a los centros urbanos, no obstante, las condiciones de producción, la propiedad de recursos y los términos de intercambio son siempre desfavorables para estas economías. Persiste como una lacra estructural la injusta repartición de la tierra, en la que los grupos campesinos indígenas poseen las peores, y donde radica el punto focal de la problemática andina, de los procesos actuales de lucha y de las posibilidades futuras de supervivencia de estas sociedades.

El objetivo de este artículo es plantear la correspondencia entre la racionalidad socio-económica andina que se expresa en una particular forma de producción y de distribución de productos y la problemática alimentaria. Es nuestro criterio, que analizar la actual conducta alimentaria andina debe partir del estudio de la ecología andina, en toda la riqueza de este término.

Hemos tomado como ejemplo una comuna campesino-indígena en los Andes centrales del Ecuador, localizada en la Parroquia de Zumbagua, en la Provincia de Cotopaxi. No es nuestra intención definir una sola comuna como representativa o típica de la región andina ecuatoriana, por la diversidad de condiciones que se dan entre una y otra zona.

En esta comuna hemos realizado un reciente trabajo de terreno, parte de cuyos datos presentamos a continuación. Hemos tomado una muestra de 29 familias de un total de 51 que componen la comuna de Yanaturo. Esta muestra es la base de esta primera presentación de resultados.

Esperamos que este artículo sea un aporte a la discusión y al conocimiento de la problemática andina, hace mucho por otros empezada.

2. EL SISTEMA DE PRODUCCION ANDINO

Entendemos al Sistema de Producción Andino como la expresión de prácticas económicas, sociales e ideológicas de

los pueblos que habitan la región de los Andes, que se han estructurado luego de un largo proceso de prueba y error que tendría miles de años. Estas experiencias han dado como resultado un tipo de coherencia interna, de acuerdo a los medios de producción disponibles y a los objetivos sociales. Y una racionalidad económica en el uso de los recursos y en particulares relaciones sociales de producción. (Santana 19:1983, Dufumier 2:1985).

En tanto que coherencia interna y racionalidad económica, este sistema de producción ha permitido en gran medida la persistencia de las sociedades andinas; a despecho de un centenario proceso de explotación socioeconómica, de arrinconamiento físico (hacia las alturas) y, de degradación ecológica. Esta racionalidad campesina la hemos encontrado aún vigente en la comunidad de Yanaturo en los Andes centrales del Ecuador.

La gestión del sistema de producción andino, se realiza dentro de un marco de relaciones sociales y organizativas a varios niveles: familiar, comunal y regional, intercrucados por normas ancestrales de ritualidad y ceremonial que tienden al abastecimiento autónomo de las familias y de la colectividad.

Su realización es posible a partir de que estas prácticas culturales y simbólicas están imbricadas con el funcionamiento económico que se expresa en arreglos productivos* y estrategias de reproducción, que permiten enfrentar la escasez de recursos, la hostilidad del medio natural y los avances mercantilistas de la sociedad mayor.

Queremos establecer que la racionalidad en la gestión productiva andina se materializa por una exigencia de colaboración entre las familias, que se constituyen en organizaciones sociales, para enfrentar las restricciones propias

(*) «Por arreglos entendemos el complejo sistema de intercambios que realizan unidades domésticas individuales: intercambio de trabajo, de productos, simbólicos, políticos, etc. y que tienen como virtualidad concurrir a la producción y reproducción étnica, social y biológica.» (Chiriboga 41:1983).

del ecosistema y para mantener la cohesión del grupo como elemento estructurador.

Es importante recordar que el objetivo social básico de la gestión de recursos en el medio andino, es la posibilidad de retener el Factor de Producción abundante, la mano de obra familiar, frente a la escasez de los otros factores, la Tierra y el Capital. Y de asegurar «la constitución de un fondo de supervivencia y a la conservación de sus posibilidades posteriores de reproducción» (Ramón 51:1981).

2.1. La complejidad y la diversidad andinas

La gestión de las estructuras productivas adopta un carácter de extrema complejidad debido a la necesidad de la sociedad de asegurarse condiciones mínimas de subsistencia en las condiciones difíciles de la vida en las grandes alturas; en una topografía extremadamente irregular, y con terrenos pobres y propensos a la erosión.

Estos factores han obligado a las sociedades andinas a aprovechar al máximo los escasos recursos, a dispersar las posibilidades de supervivencia en numerosos campos y, a un continuo adaptarse a los cambios de la formación social en que están insertos. Lo que trajo como consecuencia un modo de vida lo más lejano posible de la especialización y, de la monoproducción.

En cuanto a la utilización del medio físico, la complejidad del sistema de producción andino se basa en la gestión de diferentes pisos ecológicos y del aprovechamiento de los cambios climáticos diarios y estacionales como son: las diferentes condiciones entre las estaciones de lluvia y de verano, las diferencias de temperatura entre el día y la noche, entre el sol y la sombra, y las diversas combinaciones en el paisaje en cuanto a insolación, humedad, pendiente del terreno, ventosidad y fertilidad del suelo.

Para la gestión de la naturaleza, los pueblos andinos han

desarrollado instituciones sociales complejas expresadas por una red de relaciones de solidaridad, de parentesco sanguíneo y simbólico que a partir de la unidad familiar, se constituyen en grupos de trabajo y de colaboración. De esta manera, se fueron consolidando espacios regionales relativamente autónomos que permitieron la formación de comunidades, de cacicazgos y de federaciones de comunidades.

Igualmente, se generó un bagaje de prácticas tecnológicas y de expresiones culturales que se superponen y se mezclan con las prácticas productivas, permitiendo su desarrollo, adaptación y reproducción.

La diversidad en el sistema de producción andino, en la parte ecuatoriana, está dada por la falta de continuidad física de lo que llamaríamos el piso ecológico de altura o piso de agricultura de altura.

Se trata de diferenciarlo de los Andes de Puna, cuyas formaciones montañosas son más altas, tres veces más anchas, y con grandes mesetas a gran altitud. (Oberem 50:1981).

«Al ecosistema alto andino se lo ha dividido en dos áreas... según la disponibilidad hídrica: el central casi sin déficit, y el del sur con períodos anuales de aridez. El ecosistema páramo que está sobre el alto andino, en la parte más elevada y se extiende desde Venezuela hasta el norte del Perú, pasando por Colombia y Ecuador. La puna, el amplio y conocido ecosistema que abarca la meseta altiplánica y valles internos del sur del Perú, este y sur de Bolivia, noreste chileno y noreste argentino.» (Gligo 7:1983).

Los Andes ecuatorianos forman un intrincado paisaje por la especial configuración de las montañas, que determinan una gran heterogeneidad de pequeños espacios: mezclas de valles, picos de montañas y mesetas. Se dice mejor que se trata de una «unidad dispersa» o del «ajedrez andino».

Esta particularidad ecológica permitió que los habitantes de la Región Andina en general, domesticarán y cultivarán una gran variedad de especies vegetales, no obstante las dificultades propias de este medio.

Para una sola zona, el área nor-andina ecuatoriana, Athens identificó:

«... una lista de 25 plantas diferentes para la región (dominio de los Caras), de las cuales, 4 granos, 3 tubérculos, 2 verduras, 8 frutales y diversas otras entre las cuales algunas medicinales, tabaco, coca, algodón y anís (citado por Santana (20:1983).»

De la fauna, cabe subrayarse la importancia de la domesticación y crianza de la llama (*Lama glama*, L.), la alpaca (*Lama pacos*, M), el guanaco (*Lama guanicoe*, S), el conejillo de indias o cuy (*Caria porcellus*, L) y, la vicuña (*Lama vicuña*, S), entre los animales principales.

Actualmente, en el territorio que es el Ecuador, no existen alpacas, vicuñas, ni guanacos, aunque parecería que antiguamente si habían. Hasta donde conozco, en los últimos años, se han realizado gestiones para repoblar algunas zonas de altura con alpacas y guanacos pero sin mayores resultados. La presencia actual de llamas se restringe a las provincias centrales andinas y fundamentalmente a la de Cotopaxi.

2.2. Transformación del sistema productivo y resistencia campesina

A partir de la expansión del sistema de hacienda y posteriormente con la modernización capitalista en el agro del Ecuador, estos sistemas de producción andinos fueron desarticulándose, simplificándose y en muchos casos desaparecieron.

Se *desarticularon* como consecuencia de la implantación de nuevas lógicas productivas y económicas, extrañas al sistema de producción andino.

Desde la Colonia y durante el período de hegemonía de la hacienda tradicional, las organizaciones campesinas estaban sumidas a formas de acumulación de capital que tenían como base la extracción de una renta en trabajo, principalmente

pagada por los huasipungueros* o una ganancia capitalista como fruto de la inversión de un determinado capital y de la supeditación económica parcial de trabajadores asalariados (Velasco 1979:44). Actualmente, la contradicción básica terrateniente-campesino sigue manifestándose pero a niveles mucho más globales, luego de que el proceso de modernización de las estructuras agrarias, rebasa el terreno de conflicto en torno al sector rural y la lucha por la supervivencia se traslada igualmente a las ciudades y a los centros de trabajo industriales y agroindustriales.

Otra de las causas de desarticulación de las condiciones de vida de las organizaciones campesinas andinas es la imposibilidad de extender su frontera agrícola como medio de contrarrestar el normal crecimiento demográfico y ofrecer un terreno para la subsistencia de los matrimonios jóvenes.

Veamos el ejemplo de la parroquia de Zumbagua:

Según fuentes bibliográficas, a principios de la década de los setenta, en la zona de Zumbagua en general, los cultivos llegaban máximo a los 3.800 m. (Costales et al. 7:1971). Mientras que actualmente, por los datos obtenidos para este investigación, se comprueban que los 4.000 m. son el nuevo límite de cultivos de cebolla y de habas.

Los cultivos sobre los 3.800 m. son resultado del despoblamiento del páramo y su forma de cultivo es especial. En los primeros años, generalmente los campesinos siembran papas, aprovechando de la fertilidad natural de estas tierras vírgenes. Fertilidad que al cabo de tres o cuatro años se degrada como consecuencia del rompimiento del ciclo de regeneración natural. Es entonces cuando la erosión eólica e hídrica hacen estragos y al poco tiempo la baja productividad obliga el abandono de estas tierras como agrícolas y se las

(*) Huasipungo: en quichua significa «retazo de tierra, en el cual lo granos o frutos apenas alcanzan para sobrevivir». Era una relación de trabajo por la que el terrateniente entrega un pedazo de terreno al indígena para habitar y cultivar, a cambio de trabajo gratuito para la hacienda varios días a la semana. De (CESA 146:1983). Literalmente: Huasi = casa. Pungo = puerta.

vuelve a utilizar en el pastoreo pero en varios casos, en condiciones de irreversibilidad en relación al equilibrio ecológico original.

Se *simplificaron*, por la imposibilidad de utilizar múltiples pisos ecológicos y una mayor variedad de plantas como la base del Ideal Andino de producción. Este proceso de simplificación se acentúa con la tendencia al monocultivo en las mejores tierras, por la necesidad de las familias campesinas de contar con un ingreso monetario permanente y, por un proceso constante de especialización productiva de acuerdo a las demandas del mercado y la expansión de los centros urbanos como demandantes de productos agrícolas y pecuarios.

La pérdida de prácticas técnicas de manejo de la naturaleza no están referidas solamente a variedades de vegetales adaptadas a la Región, sino también a formas sociales de colaboración y de intercambio que evitaban la profundización de diferencias al interior de las comunidades.

Por *desaparición*, entendemos el progresivo empobrecimiento y pérdida de una serie de valores culturales y técnicos o, como lo define Condominas, de su particular «espacio social»*, que era el sustento de su «visión del mundo», y de los mecanismos de colaboración donde se originan los arreglos tradicionales de reproducción.

Igualmente hubo una degradación del saber: de prácticas productivas, de salud, de saneamiento, de la ritualidad y lo que también es muy grave, de la conciencia histórica ancestral.

La occidentalización-desaparición de sus prácticas cotidianas es una consecuencia del tipo de relaciones que muchas sociedades andinas mantienen dentro de la estructura económica general. Una de cuyas consecuencias es la generalización de la migración definitiva o temporal y el

(*) ... el espacio *determinado por el conjunto de sistemas de relaciones, característico de un grupo concreto*. Condominas (15:1983). (Subrayado del autor).

incremento galopante de subproletarios agrícolas integrados en circuitos marginales de empleo en los pueblos y ciudades. (Guerrero 16:1981), (Ramon 42:1981).

Las respuestas campesinas

En todo este proceso, las organizaciones campesinas no permanecen estáticas, sino que adecúan su formas de producción y de reproducción social a las nuevas circunstancias.

La racionalidad campesina se expresa en un movimiento pendular de «integración-resistencia», dependiendo de las correlaciones de fuerzas en los momentos históricos. Teniendo como origen las civilizaciones precolombinas andinas, incorpora elementos de la época colonial y actualmente enfrenta la lucha dentro del sistema capitalista hegemónico y es fruto de la larga trayectoria de luchas en el campo.

«... El lograr sobrevivir conservando su identidad, en una situación de dominación que dura ya casi 500 años requiere una sabiduría popular profunda.» (Guerrero 23:1981).

Estos procesos, indiscutiblemente inscritos en la lucha de clases de la sociedad, pueden en determinados momentos aparecer como de «resistencia pasiva», cuando los objetivos campesinos están disimulados en prácticas, a veces indescifrables y son conflictos que no necesariamente desembocan en luchas abiertas y se expresan de muchas maneras. La más importante será la resistencia cotidiana a los mecanismos de explotación: como las faltas al trabajo, la toma disimulada de tierras incultas, una presión constante sobre los recursos de la hacienda (agua, leña, pastos, etc.) y formas de comunicación diferenciadas con las instituciones y personas extrañas. Sobre este último punto, nuestra experiencia de trabajo en sectores campesinos andinos nos ha permitido constatar los múltiples lenguajes que los campesinos adoptan según traten con una institución crediticia, con miembros de las iglesias, con los técnicos, con grupos y partidos políticos, con los investigadores

ocasionales, etc. Para cada uno de ellos habrán interlocutores campesinos privilegiados y formas de comunicación distintas: aparecerán más pobres, más ricos, más humildes o más rebeldes según la situación lo requiera. En todo este proceso establecemos «los extranjeros», la imposibilidad de penetrar en la profundidad del pensamiento indígena-andino, que como mecanismo de defensa interpone esta barrera en la comunicación y que forman parte de las estructuras de supervivencia y de autonomía.

En otros momentos, la resistencia campesina tendrá la forma de conflictos «abiertos» donde los hechos marcan la tónica de la lucha. Serán: tomas de tierras, huelgas, amenazas y violencia física, traslados masivos a las ciudades para reclamar sus derechos, etc.

Es interesante notar que esta «lógica de la rebeldía», tiene sus referencias dialécticas y complementarias en un marco histórico mucho mayor que la simple coyuntura. Como «memoria larga», que tendría sus orígenes en las etapas de luchas anticoloniales, rescatando la imagen de los líderes de la época y persistiendo en el recuerdo de las más importantes epopeyas. Y, como «memoria corta» que rescata las luchas de las últimas décadas, generalmente aquellas que permitieron la promulgación de los decretos de Reforma Agraria, que en cualquier caso se recuerdan como una batalla ganada*.

En la región de Zumbagua, la figura de algunos caciques y mayores de la época, que junto al trabajo político y movilizador de la FEI (Federación Ecuatoriana de Indios), es recordada como parte indispensable de la historia de la región, y de inspiración en los procesos actuales de lucha.

A nivel productivo, la integración-resistencia también es *adaptación*. Las comunidades campesinas sienten la necesidad de asegurarse al menos el usufructo de dos pisos ecológicos: una zona de pastoreo (piso alto del páramo) y, una zona agrícola en un piso ecológico más favorable.

(*) Conceptos tomados de: «Oprimidos pero no vencidos» de Silvia Rivera C. (5:1986).

La posibilidad de recrear esta concepción espacial-productiva, está determinada por el tipo de relaciones que las comunidades tenían con la hacienda tradicional, por el impacto de la Reforma Agraria y por el nivel actual de presión sobre la tierra fruto del crecimiento demográfico.

Estos tres fenómenos, no obstante, son partes de un mismo proceso, se dan de manera diferente en las distintas regiones de los Andes.

Pero, se ha determinado que el factor más importante que marcará la evolución de las comunidades campesinas, en cuanto a su capacidad de reproducción autónoma fue la relación hacienda-comunidad (Chiriboga 84-1983), que determina actualmente el grado de inserción de las comunidades al mercado y las características básicas de sus estrategias de producción. Mientras unas comunidades sustentaron sus arreglos productivos y sus estrategias de producción en la agricultura y/o ganadería, recreando las denominadas instituciones de redistribución, de reciprocidad y de colaboración, otras comunidades basaron sus oportunidades privilegiando la integración al mercado de trabajo y/o de productos.

De esta manera, las comunidades campesinas desarrollan diversas combinaciones productivas que adoptan la forma de estrategias de supervivencia según la cantidad y la calidad de los recursos que disponen, principalmente de la tierra, y según las alternativas endógenas de producción (como es la artesanía, el pastoreo o el comercio). A estos arreglos productivos los denominamos «estrategias de supervivencia», sin que necesariamente les demos un contenido normativo, sino más bien obedecen a constataciones sobre el funcionamiento económico campesino.

«Las estrategias de supervivencia son lo que son: intentos con frecuencia ingeniosos para salir adelante en condiciones injustas y sumamente difíciles. El idealizarlas utilizando un romanticismo ingenuo, es ayudar a quienes tratan de eludir toda responsabilidad por la crisis: el Estado y la economía de mercado.» (Sachs 5:1985).

Este proceso diacrónico cuya expresión más profunda es la lucha: por un lado contra la hegemonía del Modo de Producción Capitalista, y la resistencia al empobrecimiento de la masa campesina, dan cuenta de las respuestas permanentes de adaptación del Sistema de Producción Andino y de la capacidad de estas sociedades de transformarse, con lo que se negaría el supuesto argumento de su tradicionalismo e inmovilismo. Enfocar las transformaciones de las sociedades andinas dentro de la dicotomía moderno-tradicional, es por otro lado, despreciar la riqueza y la diversidad de una forma de vida inscrita en una especial concepción de la relación hombre-naturaleza, y de los hombres entre ellos. (Ortega 78:1982).

3. MEDIO FISICO Y SISTEMA DE PRODUCCION

3.1. La heterogeneidad física y los cultivos

En el caso de los Andes Septentrionales, la altura no es el único factor definitorio de los límites superiores e inferiores de los pisos ecológicos, a causa de la heterogeneidad física que encontramos a lo largo de todo el callejón interandino. Hay muchas zonas que no obstante se encuentran a alturas similares presentan notables diferencias en cuanto a humedad, calidad del suelo, y otros factores topográfico-metereológicos. Será la asociación de planas cultivadas y los sistemas de producción los que definan con mayor justeza las diferencias. Es la razón por la cual se hace difícil homogenizar un criterio sobre la correspondencia entre altura y piso ecológico.

En la comunidad de Yanaturo, a partir de las distintas plantas cultivadas y del criterio campesino sobre su habitat físico, podríamos a grosso modo hacer una distinción de tres pisos ecológicos*:

El piso de páramo: sobre los 4.000 m. son las cumbres de

(*) Tipología adaptada de: Field (112:1981).

las montañas que forman en algunos casos pequeñas mesetas, pero que en general son terrenos muy accidentados. Es característico de la zona la presencia del páramo constituido casi en su totalidad por gramíneas propias de esa altura (stipa ichu). Esta franja tiene sólo posibilidades de pastoreo. En pocos casos existe cacería de conejos y perdices.

Piso de agricultura de altura (franja alta): La franja entre los 4.000 a los 3.800 m. puede ser considerada como un mismo piso ecológico por las posibilidades de cultivo de productos similares. Es característico de esta franja el cultivo de la cebolla y que lo diferenciaría del piso siguiente. Aquí los ciclos productivos son más largos y los riesgos climáticos mayores a causa de las heladas y frecuentes granizadas.

Piso de agricultura de altura (franja baja): De los 3.800 hasta los 3.650 (límite inferior de la comuna), con posibilidades de una pequeña diversificación mayor de los cultivos que el piso anterior, pero con ciclos más cortos y riesgos naturales menores.

Es la franja privilegiada del cultivo de la papa y en pocos casos encontramos cultivos de legumbres y hortalizas en hondonadas protegidas y con mayor humedad.

Piso interandino: Bajo los 3.200 m. y representa las laderas y los valles de las hoyas andinas. Este piso no está representado en la Comuna de Yanaturo, pero lo señalamos como información.

3.2. ¿Archipiélago vertical o microverticalidad?

Constatando que ningún piso ecológico es autosuficiente, los pueblos andinos se vieron obligados a desarrollar estrategias para tener acceso a los productos de los otros pisos y así complementar sus necesidades. De allí nace una forma especial de uso del espacio y que adopta varios modelos según los lugares y regiones y un tipo de racionalidad productiva expresada en la diversidad de los ciclos agrícolas.

La característica andina más sobresaliente en cuanto a la forma de uso del espacio, al igual que en otros sistemas montañosos en el mundo; es la tendencia a la complementariedad productiva desde una perspectiva vertical. Esta forma de mirar el ecosistema como la superposición y al mismo tiempo interdependencia de suelos, de climas y de ciclos, es consecuencia de la simbiosis humana a la montaña y a su configuración. Cada nivel altitudinal tiene sus características y la montaña en su conjunto forma un sistema de vida, de producción y de reproducción.

En los Andes, los modelos más representativos de utilización de los distintos pisos ecológicos son: el archipiélago vertical y la microverticalidad, que exponemos a continuación:

El modelo del archipiélago vertical, es el establecimiento en otros pisos ecológicos de colonias de habitantes semi-permanentes a menudo distantes de una comunidad u organización (Murra 58:1975), sin que exista un vínculo territorial entre la comunidad de origen y los «islotes habitados».

Estos asentamientos, serían avanzadas socio-políticas en lugares donde se pueden obtener productos para complementar las necesidades cotidianas como la sal, o producciones especiales como: coca, yuca, panela, etc. Productos rituales como: conchas, metales, plantas y enjueros de la región amazónica.

No obstante se asegura que para el caso de los Andes septentrionales, Ecuador y Colombia, habría que investigar la validez de esta propuesta, diversos autores se inclinan por encontrar formas de archipiélago en actuales o recientes organizaciones campesinas.

Parecería ser que la condición para la existencia de los archipiélagos es la necesidad de almacenar los productos más importantes (la papa y la carne) para los largos meses de escasez dentro de formaciones andinas de poca humedad

como es el caso de los Andes de Puna. Allí, el almacenamiento del «chuñu, la tunta y el chárqui»* son requisitos de supervivencia y, es posible la fabricación de estos productos solamente por las diferencias tan grandes de temperatura entre el día y la noche, por la persistencia de técnicas milenarias para la fabricación y conservación indefinida de estos productos y por existir condiciones climáticas favorables para su almacenamiento.

Las condiciones físicas de los Andes Septentrionales son distintas, tradicionalmente no se almacenan stoks de productos que posibiliten el abastecimiento a largo plazo, ni se elaboran estos productos especiales.

En esta Región, el uso de las diferencias de altura, en el contexto de la producción agrícola y pecuaria, se le ha denominado la «microverticalidad» (Oberem 51:1981) y estaría relacionada con la posibilidad de acceso en un mismo día, a los distintos terrenos de cultivos situados en diferentes pisos ecológicos.

Este planteamiento apoya la tesis de que una de las características más sobresalientes de cómo se resolvía el problema de la verticalidad en los Andes septentrionales, era mediante sistemas generalizados de intercambio no comercial, sino «como prácticas políticas de redistribución». Este sistema era posible por la existencia de grupos sociales especializados en el intercambio (mindaláa) y por la existencia de centros privilegiados de intercambio (tianguéz). (Salomón 975:1978).

3.3. Terrenos familiares y pastos comunales. Agricultura y ganadería

Hemos determinado que el territorio de la comuna de Yanaturo, tiene una superficie de aproximadamente 540 has. de las cuales al menos 250 son terrenos de páramo. Las 290

(*) Chuñu y Tunta son dos maneras de elaboración de la papa para conservarla deshidratada indefinidamente. El Charqui es la carne seca e igualmente deshidratada.

has. son terrenos bajo los 4.000 m. de altura (límite altitudinal de los cultivos), donde una tercera parte son improductivos por el fuerte declive o por la presencia de afloramientos rocosos. Del resto, al momento de nuestro trabajo de campo, cuantificamos 100 has. de cultivo y unas 80 has. de lotes en descanso, con un promedio familiar de 2 has.

Al contrario de muchas otras sociedades, donde la pertenencia de la tierra a nivel familiar se da en un lote de un solo cuerpo, es tradición en la Región Andina que las familias extiendan el abanico de sus posibilidades productivas mediante el uso de varios lotes que se encuentren en condiciones ecológicas distintas: sean en pisos diferentes o al menos en nichos ecológicos (*) diferentes.

No obstante la dificultad metodológica para poder hacer un recuento de los distintos espacios ecológicos en propiedad familiar, en nuestro trabajo de campo hemos realizado un intento de división de los terrenos según su topografía con el fin de representar, en forma general, varios de los nichos ecológicos encontrados: En laderas, pampas, quebradas, laderas cercanas al páramo, y pampas cercanas al páramo.

Sólo en el caso de tres familias que corresponderían al diez por ciento de la muestra, los campesinos reconocen poseer un mismo tipo de topografía en todos sus terrenos. Sean solamente laderas o sólo pampas.

El número de pequeños lotes familiares en propiedad, en la comunidad de Yanaturo, nos acerca a esta diversidad de espacios ecológicos.

Salta a la vista una primera constatación: La inexistencia de familias que poseían un solo lote de terreno. Parecería ser que mediante los arreglos tradicionales, la compra o las herencias, las familias campesinas al menos controlan dos

(*) Nicho ecológico: Es un pedazo de terreno cultivable que a pesar de pertenecer al piso ecológico más alto, presenta condiciones de su inmediato inferior.

De: (Ramón 34:1981).

Utilizamos esta acepción, dejando establecido que en Ecología nicho ecológico tiene otra definición.

**Cuadro de lotes en propiedad familiar
comunidad de Yanaturo**

Lotes en propiedad familiar	% del total de familias
2	16
3	23
4	27
5	7
6	17
7	10
TOTAL	100

Elaboración para este estudio. Encuesta de campo. Feb. 1986.

tipos de nichos ecológicos y el 65 % hasta cuatro pedazos de terreno.

Esta forma ancestral de utilización del espacio, se corresponde a uno de los elementos más importantes de la estrategia productiva andina, cual es la de minimizar el impacto de los riesgos agrícolas que son fundamentalmente: las heladas, la sequía, las granizadas y el viento.

El cultivo en distintos nichos ecológicos permite diversificar la producción, sea sembrado en cada uno de ellos distintos productos o variedades diferentes de un mismo producto para asegurar al menos la cosecha en uno de estos lotes.

De la misma manera que se busca recrear los ciclos de rotación según las calidades de cada lote y en la medida de lo posible permitir el descanso de la tierra desde perspectivas ancestrales de conservación de la fertilidad de los suelos.

En el extremo de esta diversificación espacial y productiva encontramos que un mismo lote es utilizado por varias personas, generalmente pertenecientes al grupo de afinidad, quienes comparten un cultivo dividiéndolo por sementeras e incluso por «guachos» (*). Esta forma de compartir la tierra

(*) Guacho = surco.

a veces se trata de retribuciones por el préstamo de yuntas de bueyes, de cierta cantidad de abono de oveja, o cualquier otro servicio y, tanto se comparte el producto como el riesgo sobre el cultivo.

Cuando hablamos de multiciclos agrícolas nos referimos también a la utilización de la microverticalidad en un espectro más amplio. Es el aprovechamiento de la diferente duración de los ciclos vegetativos de un mismo vegetal. De manera que, en general, las labores de preparación del terreno, la siembra, la deshierba y la cosecha son en períodos diferentes trátase de cultivos en la «zona alta» o en la «zona baja», lo que extiende el tiempo de utilización de la mano de obra familiar, permite prolongar los períodos de cosechas y mantener por más tiempo la presencia de la familia campesina en el mercado micro-regional.

Los terrenos familiares representan la propiedad individual, y su gestión está regida por el criterio de los miembros adultos.

En los últimos cinco años en la comuna de Yanaturo, la forma de cultivo se ha transformado, ya que los campesinos han retornado al uso casi exclusivo del laboreo a mano y a la fertilización orgánica, a despecho del uso del tractor y de fertilizantes químicos.

«—Con el tractor el cultivo vino a dañarse,... la espiga de la cebada crecía chiquita y no avanzaba a hacer grano. ... El trabajo con la mano aguanta la helada. El trabajo con el tractor no queda ni la hierba—» Entrevista con el campesino C. G.

Por estas razones, actualmente el fenómeno de la erosión en parte es controlado por la forma de preparación de los terrenos. En unos casos siguiendo las curvas de nivel, y en otros según la dirección de las pendientes; dependiendo de la calidad del suelo.

Complementaridad agrícola-pecuaria

El Ideal Andino definido como el uso de varios sistemas

de producción en ecologías distintas, contempla la estrecha correlación entre los cultivos agrícolas y la crianza de animales.

Por un lado, como complemento indispensable a la alimentación familiar y como forma de ahorro en el valor de los animales para casos de desgracia o de necesidad.

Por otro lado, en términos de este ideal, y como defensa de la mano de obra familiar, la crianza de animales asegura el empleo en los períodos en que las labores agrícolas no necesitan de una presencia permanente de los miembros de la familia.

Este sistema mixto de producción a la fecha no es reproducible; sino en algunas comunidades de los Andes ecuatorianos, pues los procesos de presión sobre las tierras campesinas han encerrado a muchas de estas comunidades fuera del alcance de sus páramos comunales y muchas veces estos terrenos les han sido arrebatados.

En el caso de la comunidad de Yanaturo, y de la mayoría de las comunidades de la parroquia de Zumbagua, se mantiene la propiedad comunal de los páramos aledaños.

Es interesante notar que estos páramos; que a la fecha están cubiertos sólo de paja (*stipa ichu*); parecería que antiguamente sostenían un tipo de vegetación arbustiva nativa y que fue desapareciendo por su uso indiscriminado. (Santana 26:1986).

En la Comuna de Yanaturo la importancia de la crianza de animales puede ser determinada por el siguiente cuadro.

Pero la importancia de la presencia de los páramos comunales en el Sistema de Producción de esta parte de los Andes, está referida igualmente a la complementariedad energética entre la agricultura y la ganadería, al existir un flujo energético del piso de páramo, hacia los cultivos agrícolas por medio del abono de las ovejas. Más aún cuando hemos establecido que el 50 % de las familias de la comuna de

**Tenencia de animales por familia
Comuna de Yanaturo (en porcentaje)**

Número	% de Unidades familiares		
	Ovinos	Porcinos	Asnos
No poseen ...	7	55	45
0-2	—	27	47
3-10	35	13	8
11-20	43	3	—
> de 21	15	—	—
	100	100	100

Yanaturo utilizan la paja del páramo como único combustible para la preparación de sus alimentos.

4. LA RACIONALIDAD Y GESTION SOCIAL

Queremos establecer que la clave para entender la racionalidad en la gestión productiva andina, es la exigencia de colaboración entre las familias, desde una perspectiva de parentesco sanguíneo y ritual y por la pertenencia a la institución comunal.

4.1. La colaboración entre familias como estrategia de reproducción

La unidad económica familiar en la Región Andina, no existe ni puede reproducirse, más que con el concurso de las otras familias. Y, es por esta razón, que no siempre la familia doméstica coincide con la unidad de producción.

Las relaciones sociales en el seno de la comunidad están entrecruzadas por reglas de matrimonio, de filiación o de «compadrazgo», indispensables para la realización de los procesos productivos y las posibilidades de reproducción.

Es así como se establecen alianzas entre familias

ampliadas a partir de dos orígenes: el parentesco sanguíneo y el ritual. Estas alianzas pueden ser permanentes o temporales, dependiendo de varios factores como son: la edad de vida del núcleo familiar, la importancia de los recursos naturales en usufructo, la necesidad de complementar la producción y también la importancia de establecer nexos sociales y políticos dentro y fuera de su propio territorio.

La solidaridad entre diversas familias ampliadas tiene entre otros fines la de multiplicar la fuerza de trabajo en los momentos de mayor necesidad.

Al interior de las comunas campesinas, existe una estructura socioeconómica piramidal que da cuenta de las diversas etapas de vida familiar, de diferentes niveles de posesión de recursos y, cuya primera expresión es el diferente acceso a la tierra. Estos elementos condicionan las posibilidades igualitarias de reproducción familiar, pero, mediante varios arreglos tradicionales, se legitima una cierta propensión a evitar las grandes diferencias entre familias, por medio de la redistribución de productos y la posibilidad de acceder a terrenos sin que necesariamente sean en propiedad. Estos principios se materializan en dos instituciones andinas tradicionales denominadas: la reciprocidad y la redistribución.

Básicamente, se trata de la expresión de la solidaridad en el trabajo y en la repartición de la producción entre las familias, para poder satisfacer las necesidades dentro de un esquema social, que como hemos visto es la manera ancestral de afrontar la problemática andina.

Aunque el contenido de estas instituciones es complementario, y cada una de ellas no podría existir sin la contrapartida de la otra; son parte de mecanismos mucho más complejos de comportamientos y de sustento de las relaciones sociales de producción andinas. Nos permitimos tratarlas por separado dejando establecido nuestra intención meramente didáctica.

4.2. La reciprocidad

En la base del sistema ritual andino, encontramos un

mecanismo de intercambio de bienes y servicios entre los distintos grupos de afinidad con una profunda significación productiva. A esta institución se la denomina «la ayuda», el «presta-manos» o la reciprocidad.

No obstante en las últimas décadas el mecanismo ha sido refuncionalizado y tiende a la desaparición en muchas comunidades; la reciprocidad sigue ocupando un lugar fundamental como instrumento de cohesión de los grupos familiares, de intercambio de bienes, de servicios y de conocimientos entre las familias comuneras.

Las transformaciones se deben en gran parte a la influencia del capital comercial en el financiamiento de la producción, y que implica una nueva expresión del circuito de acumulación de capital y de extracción de los excedentes productivos. Las unidades familiares, están obligadas a transformar sus lógicas de gestión, en base a nuevos parámetros como la ganancia, los costos de producción y formas de endeudamiento, extraños al mundo campesino andino.

A nivel familiar, la reciprocidad permite la satisfacción, al menos parcial, de necesidades de las familias que poseen menos recursos relativos, pero que tienen capacidad de ofrecer fuerza de trabajo a los otros grupos de afinidad. De esta manera, existe una mejor racionalidad en la utilización de la capacidad de trabajo global que a lo largo del año ocupan por mayor tiempo la mano de obra.

Estos mecanismos, complementados con las «formas obligadas de reciprocidad» (Sánchez 19:1984), que son las situaciones en que se da una obligatoriedad social y ritual de intercambio de la mano de obra más allá de las necesidades estrictamente productivas; subrayan los lazos de colaboración, que se explican en los procesos productivos y fortalecen la identidad y la pertenencia a la comuna.

A nivel comunal, la reciprocidad es también una preocupación social por las familias que menos tienen y por

El «Prestamos» en el trabajo

Número de familias	% del total
Sin relaciones de reciprocidad ...	33
Con 1 familia	30
Con 2 familias	27
Con 3 o más familias	10
TOTAL	100

Encuesta de terreno. Comuna de Yanaturo.
Febrero de 1986.

aquellas que sufren de alguna calamidad doméstica: viudas, viejos, huérfanos, etc.

Por otro lado, de este 77 % de familias inmersas en los mecanismos de reciprocidad en el trabajo agrícola, hemos establecido que el 65 % representado por 13 familias mantienen relaciones *simétricas*, lo que significa que reciben en sus propios terrenos, el mismo número de jornales que han ofrecido a otras unidades familiares.

La relación simétrica tiene como premisa la propiedad de superficies de terreno similares entre las familias que intercambian trabajo. Aquellas familias entre las que existe mucha diferencia tendrán como posibilidad el intercambio de montos desiguales de trabajo, a lo que se ha denominado la relación *asimétrica*.

En Yanaturo el 35 % de las familias tendrán este tipo de relación. En este caso, el intercambio desigual en el trabajo deberá ser equilibrado mediante la entrega de productos a la cosecha o por la oferta de algún tipo de servicios como: préstamos de la yunta de bueyes, ayuda a una construcción, abonamiento de un terreno, etc.

Lo usual en la zona es la entrega de una ración por jornada de trabajo en el «cambio de mano o la ayuda».

No existe una medida cuantitativa general para el volumen de la ración, ni es una cantidad establecida: será un

normativo cultural-ceremonial que depende de la importancia de la cosecha, del afecto, el compromiso y del prestigio de quien ofrece.

En algunos casos, este mecanismo es aprovechado por ciertas familias más pudientes (en procesos de diferenciación social ascendente) para asegurarse un volumen de mano de obra barata reeditando formas de explotación.

4.3. La redistribución

En la base de esta institución está la pretensión de evitar la generalización de relaciones de explotación por parte de aquellas familias que más tienen y de aprovecharse del trabajo excedente de las familias con menores recursos, que, como habíamos dicho, puede producirse al generalizarse relaciones de reciprocidad asimétricas.

El objetivo intrínseco está en que los recursos productivos tienen que ser distribuidos entre todos, en base a las necesidades de cada unidad familiar.

De esta forma, aquellos que más tienen, deben obligarse para con los demás en distribuir sus excedentes. Entonces serán las familias más pudientes las que ofrecerán las raciones mayores. Las familias más pobres al trabajar en los terrenos de las pudientes se beneficiarán de esta relación asimétrica y muy a menudo es una de las estrategias de supervivencia que evita la migración definitiva y el empobrecimiento mayor.

En el caso de estas familias, generalmente sin tierra, el sistema de reciprocidad en el trabajo y que tiene su contrapartida en la redistribución de productos, ha sido enfocado de manera muy interesante por Ramón (87:1981). Da cuenta de la importancia y la complejidad de las relaciones sociales vinculadas a la producción, donde se entrecruzan las formas «al partir», las raciones intercambiadas, las ofrendas y agradados, el pago de servicios (fertilización y préstamo del arado de yunta), y que son devengados en parte,

con el producto de varios surcos del lote cultivado o en general con una parte de la producción. En este artículo pone de manifiesto la oportunidad de reproducción de las unidades familiares más pobres, solamente a partir de las instituciones de colaboración andinas.

Otra forma como los excedentes son distribuidos es al momento de las cosechas cuando se reparten las «raciones» a que tienen derecho todos aquellos que han participado en las labores culturales, dentro de los mecanismos de reciprocidad.

Cada hecho social que reviste importancia está acompañado de la oferta de productos: el «agrado». Definido como un regalo que se hace entre familias cuando se acude a pedir un favor, a comprometer a una persona para algo, o simplemente en las visitas entre familias.

Es interesante analizar en el caso de la comuna de Yanaturo la significación de estas prácticas en el conjunto de los bienes y productos cultivados. Al mismo tiempo que darnos cuenta de la cobertura de estas instituciones.

**Raciones entregadas de los principales productos
(% del total cosechado a nivel de unidad familiar)**

% del total	Habas	Cebada	Cebolla
No sembró	10	10	33
No entregó	37	7	67
0 a 10 %	17	30	—
10 a 20 %	23	50	—
20 a 30 %	13	3	—
TOTAL	100	100	100

En este caso, la cebada es la principal fuente de reciprocidad, y podemos notar que el 80 % de las familias entregan raciones. Solamente un 7 % de familias han sembrado y no han entregado, lo que tiene que ver con malas cosechas o volúmenes cosechados muy pequeños.

Las raciones entregadas en haba son netamente menores y casi el 40 % de las unidades familiares no entregan raciones que no obstante sembraron. Este fenómeno está referido a que no siempre se acostumbra el «cambio de mano» en el cultivo de este producto. Las familias que sí entregan parte de su cosecha como ración, es por la ayuda prestada en esta actividad.

La cebolla no participa de la institución andina de la reciprocidad en el trabajo.

La redistribución se cumple también en la recojida de productos sobrantes en los terrenos luego de la cosecha. A esta actividad se la denomina «chuchir» y es una fuente de ingresos complementaria para muchas familias de escasos recursos.

Como veremos posteriormente, estas instituciones andinas son fundamentales en la satisfacción de las necesidades alimentarias de las familias campesinas andinas, ya que una parte considerable de la oferta de alimentos, de la diversificación y de la complementariedad de productos son atribuibles a ellas.

5. LA ALIMENTACION EN YANATURO

La satisfacción actual de las necesidades alimentarias, está referida a los mismos procesos de transformación del Sistema de Producción Andino, ya que este elemento forma parte de dicho sistema.

Al igual que el Sistema de Producción, la alimentación se ha simplificado, se ha degradado, muchos alimentos, técnicas culinarias y de almacenamiento y ritos vinculados con la comida han desaparecido, como consecuencia de la relación de las economías campesinas con la sociedad englobante.

Los nexos existentes entre los alimentos y el aprovisionamiento energético son de primera importancia en estas

sociedades andinas, por la permanente búsqueda de maximización de las fuentes primarias de energía, las únicas disponibles y, por una creciente utilización de la biomasa como combustible que acarrea graves problemas ecológicos.

5.1. Destino de la producción: consumo, redistribución y venta

La producción total de las unidades familiares es destinada de tres maneras: al consumo familiar, a cumplir las obligaciones con aquellas familias que «ayudaron o prestaron la mano» en las labores culturales y a la venta de una parte de la producción para constituir un monto de dinero y hacer frente a necesidades de pago de servicios, de deudas o simplemente para adquirir productos complementarios en el mercado o en las tiendas de la zona.

Entre las 29 unidades familiares en que se basó la encuesta en la Comuna de Yanaturo, pudimos establecer que la producción total de los principales productos el año pasado fue:

**Producción total de los cultivos principales
Comuna de Yanaturo. Febrero 1986**

Producto	Volumen	Promedio por familia	Núm. de familias
Cebada	42.200 (19.181 kg.)	799 kg.	24
Habas	9.750 (4.432 kg.)	185 kg.	24
Cebolla	34.500 (15.681 kg.)	784 kg.	20

De estos productos, los dos primeros son tradicionales en la región y su cultivo se remonta a muchos años. No así la cebolla que es un producto de reciente introducción y es cultivada preferentemente con fines mercantiles, aunque se consume cotidianamente en pequeñas cantidades.

Esta producción total será distribuida entre el autoconsumo, la venta y la redistribución a otras familias.

La importancia de la autoproducción familiar en el contexto global de la satisfacción de las necesidades de consumo, está condicionada por factores internos y externos. En el primer caso, por la relación entre miembros consumidores y trabajadores, por la superficie y calidad de los terrenos en usufructo familiar, los niveles de productividad, la diversidad de productos y variedades, etc. Y los factores externos que están referidos a las condiciones climáticas en que se desenvuelve el cultivo, el precio de los productos en el mercado, el grado de inserción de las economías campesinas en el funcionamiento económico global, etc.

**Autoconsumo de los principales productos agrícolas
(% del total cosechado a nivel de unidad familiar)**

% del total	Unidades familiares			
	Cosechado	Habas	Cebada	Cebolla
No sembró	10	10	33	
0 a 30 %	10	13	67	
30 a 60 %	20	30	—	
60 a 90 %	33	44	—	
100 %	27	3	—	
Total	100	100	100	

Notamos que un 60 y un 43 % de familias autoconsumen cantidades mayores al 60 % de lo producido en habas y cebada respectivamente, lo que contrasta con el caso de la cebolla donde lo autoconsumido es de menor importancia. El hecho que casi la tercera parte de familias dediquen toda su producción de habas al autoconsumo, puede estar referido a pequeños volúmenes cosechados o, a la facilidad para almacenar esta leguminosa y que es consumida periódicamente; su consumo no es cotidiano, como lo veremos posteriormente, al establecer las frecuencias de consumo para cada alimento.

**Ventas de los principales productos agrícolas
(% del total cosechado a nivel de unidad familiar)**

% del total Cosechado	Unidades familiares		
	Habas	Cebada	Cebolla
No sembró	10	10	33
No vendió	50	27	—
0 a 20 %	10	20	—
20 a 40 %	13	30	—
40 a 60 %	17	13	—
60 a 80 %	—	—	67
Total	100	100	100

Del cuadro anterior podríamos asegurar que el 80 % de la producción de cebolla está destinada al mercado, a diferencia del 40 % de habas y casi un 60 % de cebada.

Parecería ser que las habas son el producto que más guarda para el consumo familiar, ya que de las familias que cosecharon este producto, el 50 % no venden su producción. Ahora, como habíamos visto en el cuadro del autoconsumo, el 30 % de las familias consumen toda la producción. El 20 % restante, estaría dedicado íntegramente a los mecanismos de intercambio y reciprocidad.

La cebada que es el principal producto de la región en cuanto a frecuencia de consumo, y es que utilizado en forma preferente como producto ritual en los intercambios de reciprocidad, cumple el papel de mercancía en los momentos de necesidad de dinero, y es así como el 63 % de familias venden hasta el 60 % de lo cosechado.

Del análisis de los cuadros anteriores, podríamos decir que todos los productos cultivados por los campesinos, en mayor o menor manera, están destinados a la alimentación y al mercado. Pero, a excepción de la cebolla cuyo carácter es distinto, no son los excedentes de la producción los que se comercializan, sino que el volumen llevado al mercado es generalmente a costa de una reducción del stock de subsisten-

cias. Esta problemática se acentúa por la forma como las unidades campesinas venden su producción: en pequeñas cantidades y, durante largos períodos, en cuyo caso el objetivo central de la comercialización, ya no sería la obtención de un mejor precio para su producto, sino la necesidad de estar presentes en el mercado durante el mayor tiempo posible a lo largo del año. De esta manera, la familia campesina al menos garantiza un pequeño ingreso periódico.

5.2. La forma y el contenido de la alimentación en Yanaturo

En nuestra investigación (*) hemos establecido que la alimentación cotidiana en la zona de Zumbagua y más específicamente en la Comuna de Yanaturo, está referida a tres horizontes fundamentales: la dieta diaria, que analizamos en el presente artículo, un horizonte semanal y, la estructura de la dieta a lo largo del año.

La dieta diaria, compuesta por tres comidas básicas: desayuno, entre las seis a ocho de la mañana, almuerzo entre las diez a doce del día y, merienda a partir de las diecinueve horas. En muchos casos entre el almuerzo y la merienda, el «mata-hambre», a las dieciseis horas.

La relación del número de comidas por familia, tomadas durante los días de la encuesta es la siguiente:

Número diario de comidas por familia
(Comuna de Yanaturo)

	N.º familias	Porcentaje
2 comidas en el día	2	7 %
3 comidas en el día	14	48 %
4 comidas en el día	13	45 %

(*) Hemos utilizado el método del —recordatorio de 24 horas— por parecernos más conveniente para los objetivos perseguidos. Ver. (Zamora, Valverde 844:1983), (OMS 3:1977), (den Hartog, Staveren 62:1979), (Herckberg 170:1985), (Francois 19:1979).

En general, las tres comidas principales, exceptuando el mata-hambre, se componen de manera parecida, teniendo como base una sopa o un compuesto semi líquido caliente. Sea de dulce o de sal.

El 73 % de las familias encuestadas, consumen un solo plato de comida en el desayuno. Generalmente se trata de un «chapo» o sea una mezcla de agua de panela con «máchica» que es la harina tostada de cebada. La concepción campesina de un buen desayuno está relacionada con una buena cantidad de máchica. —«¡Sino, no se aguanta!»— al decir de un padre de familia.

Pocas familias comen pan frecuentemente, restringiéndose su consumo al fin de semana, durante y después del día de mercado del sábado, donde se compra para guardarlo por uno o dos días más.

El caso del almuerzo es diferente, pues casi la mitad de las familias (43 %) consumen dos platos. Pero, siempre será una sopa, llamada también: colada, locro o mazamorra, la forma de consumo principal.

Parecería que este hábito alimenticio forma parte de la regulación térmica del organismo, que como contrapeso a la altura y a las bajas temperaturas exteriores, se compensa con la ingestión frecuente de comidas calientes. El segundo plato es una preparación a base de papas y/o arroz, con algún acompañamiento vegetal o carne. En los últimos tiempos se nota un consumo creciente de fideo como acompañamiento. Puede ser también una colada de dulce, generalmente hecha a partir de la harina de cebada.

La merienda es similar al almuerzo, pero sólo un 28 % de familias consumen dos platos dentro del mismo esquema que señalamos anteriormente. En ocasiones se comen los sobrantes del almuerzo, pero es criterio de los campesinos que no se debe comer lo mismo en las dos comidas.

El mata-hambre se refiere a la comida en el lugar de trabajo, para lo que se prepara el «cucayo», que consiste en papas cocidas, habas tostadas o cualquier otro alimento de

fácil transporte y que generalmente se lo come frío. Las personas que quedan en casa consumen generalmente los sobrantes del almuerzo.

Como veremos en el cuadro siguiente, podríamos decir que de los alimentos con una frecuencia de consumo mayor (consumidos por más del 30 % de familias), casi la tercera parte son autoproducidos y el resto provienen del mercado. Este hecho subraya el peso de las relaciones mercantiles en la satisfacción alimentaria, y la dependencia de estas sociedades a los sectores hegemónicos urbanos.

Alimentos consumidos, frecuencia de consumo y origen
(Comuna de Yanaturo. Feb. 1986)

	N.º de familias	% del total	Auto producción	Reciprocidad	Compra mercado
Cebolla	29	97	x		
Manteca	29	97			x
Papas	26	87	x	x	x
Harina de cebada ...	24	80	x		
Panela	22	73			x
Fideo	19	63			x
Arroz	17	57			x
Arroz de cebada ...	17	57	x	x	
Café	13	43			x
Pan (de trigo)	11	37			x
Azúcar	10	33			x
Harina de trigo	8	27			x
Sardina	4	13			x
Col	4	13	x		
Habas tostadas	4	13	x	x	
Avena	3	10		x	x
Morocho	3	10		x	x
Carne de res	3	10			x
Carne de cuy	3	10	x	x	
Coliflor	2	7		x	x
Melloco	2	7	x	x	
Leche	2	7		x	
Huevo	2	7	x	x	
Ají	1	3	x		
Queso	1	3		x	

Entonces, la importancia de cada alimento en la adecuación familiar en tanto proteínas y calorías es la siguiente:

Proteínas: Lista de los alimentos más importantes en la adecuación proteínica en la dieta familiar en la Comuna de Yanaturo:

Alimento	Porcentaje
Harina de cebada	19,7
Papas	19,3
Habas tostadas	16,0
Arroz de cebada	13,2
Arroz	10,4
Harina de trigo	5,4
Pan	3,2
Carne de cuy (*)	2,9
Carne de res	2,2
Otros	29,2
Total	100 %

El análisis anterior, nos permite establecer los alimentos más importantes en la adecuación energética (calorías) en la dieta de Yanaturo, y son los siguientes:

Alimento	Porcentaje
Harina de cebada	23,9
Papas	17,5
Arroz	14,7
Arroz de cebada	14,6
Habas tostadas	6,6
Harina de trigo	4,9
Panela	4,2
Otros	13,6
Total	100 %

(*) Cuy = cochinitillo de indias. (*Caria porcellus*, L).

5.3. Las recomendaciones nacionales y la dieta en Yanaturo

Hemos optado por utilizar la «Tabla de Recomendaciones y Disponibilidades Nutricionales para el Hombre Tipo Ecuatoriano», publicada por el Banco Central del Ecuador, a partir de estudios de la Junta Nacional de Planificación. (Banco Central 215:1984).

Según esta tabla, las recomendaciones para un adulto son:

Recomendaciones adulto

Valor calórico (calorías)	2.300
Valor protéico (gramos)	62

Para el análisis de la adecuación nutricional de los niños hemos optado por establecer un promedio de la tabla «Recomendaciones Nutricionales» de Freire (137:1985), luego de constatar las diferentes tablas existentes, con recomendaciones distintas (**).

Para llegar a establecer la calidad de la alimentación, en lo que se refiere a los contenidos protéicos y energéticos, hemos encontrado una primera dificultad, referida a las numerosas tablas de recomendaciones para los sectores rurales en general y para la región Andina en particular.

Recomendaciones niño

	Valor calórico	Valor protéico
Un año de edad	864	29
Pre-escolar	1.530	30
Escolar	2.321	45
Promedio niño	1.571,6	34,6

(**) (Freire 137:1985), (Escobar et al. 3:1980), (May y McLellan 136:1974), (Pardo y Farias 107:1977), (Picon-Reategui 223:1976), (Banco Central 215:1984), (Naranjo 69:1985).

Los cuadros a continuación son los resultados de nuestra investigación en la Comuna de Yanaturo en cuanto a la comparación entre las tablas de recomendaciones y el análisis de la encuesta alimentaria.

Hemos realizado una clasificación según la metodología del INSEE, a la que nos referimos anteriormente, y que nos ofrece valores para: los adultos y los niños.

Consideramos que esta manera de presentación de los datos nos acerca con más objetividad a la realidad y permite desglosar las particularidades de cada grupo de edad e introducir un criterio socio-cultural para diferenciar los hábitos alimentarios entre la cabeza de la familia y el resto de adultos.

Para el caso del *padre* (una unidad de consumo), la adecuación proteica es de 74,3 gramos de proteína como promedio de toda la comunidad, lo que está por encima de la recomendación de 62 gr. Pero el gráfico correspondiente nos permite establecer que el 65 % de padres de familia superan la recomendación; mientras que un 10 % estarían en el límite de los 62 gr., y el resto, la cuarta parte, se encontraría en franca deficiencia proteica.

El caso de la adecuación energética es un tanto diferente, ya que sólo el 45 % de padres de familia superan la recomendación, mientras que en el umbral de las 2.300 cal. estarían el 28 %. El resto, 24 % sufren de deficiencias energéticas.

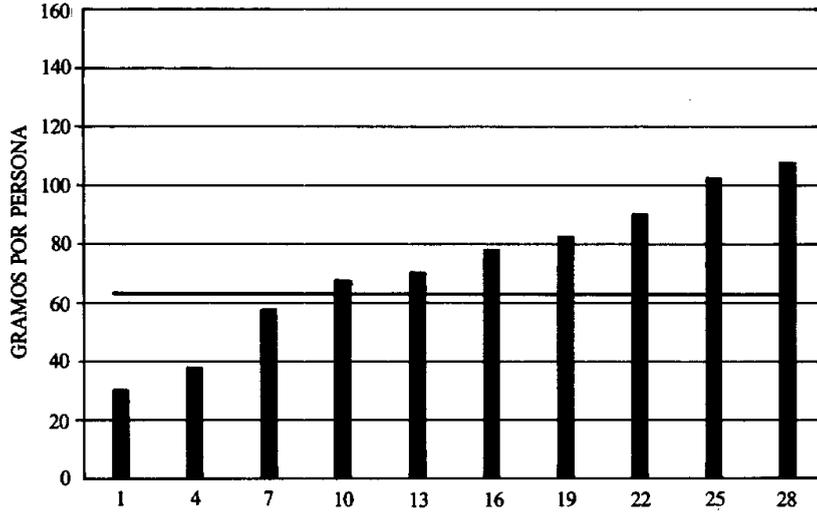
En los dos casos, es interesante notar esta cuarta parte de la población de jefes de familia enfrentados al riesgo de la desnutrición al no cumplir las recomendaciones mínimas.

Los niños, representados por la mitad de la adecuación del padre (0,5 UC), son definitivamente una población cuyo riesgo de desnutrición es mayor.

La adecuación proteica está satisfecha en el 48 %, mientras que un 14 % estaría en el límite. El 31 % restante

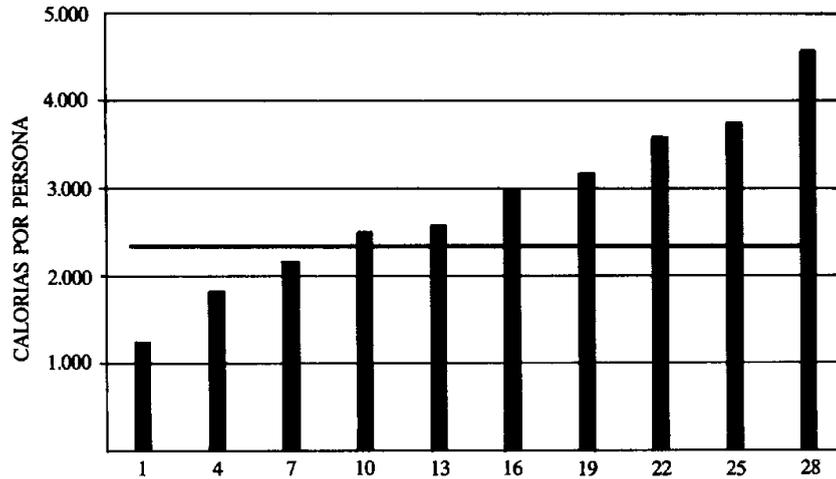
PROTEINAS, CONSUMO Y RECOMENDACION

Consumo diario del padre - 1UC
 Comuna de Yanaturo. Feb. 1986.
 Elaboración del autor.



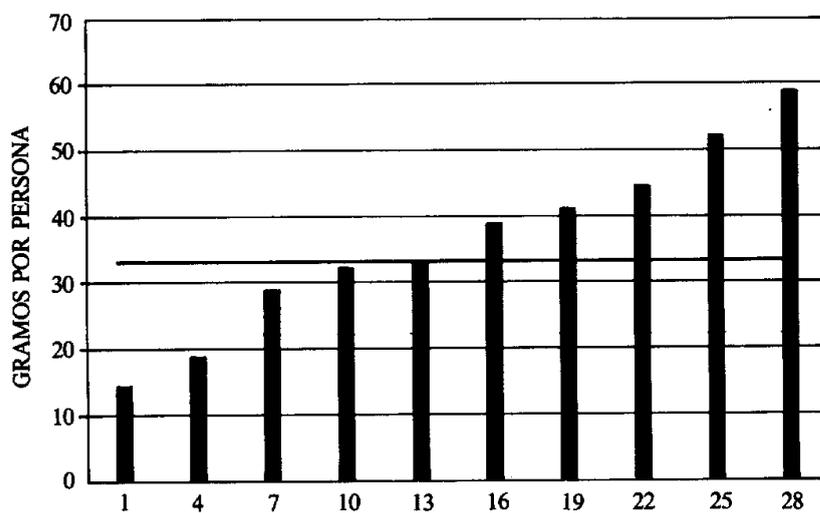
CONSUMO Y RECOMENDACION DE CALORIAS

Consumo diario del padre - 1UC
 Comuna de Yanaturo. Feb. 1986.
 Elaboración del autor.

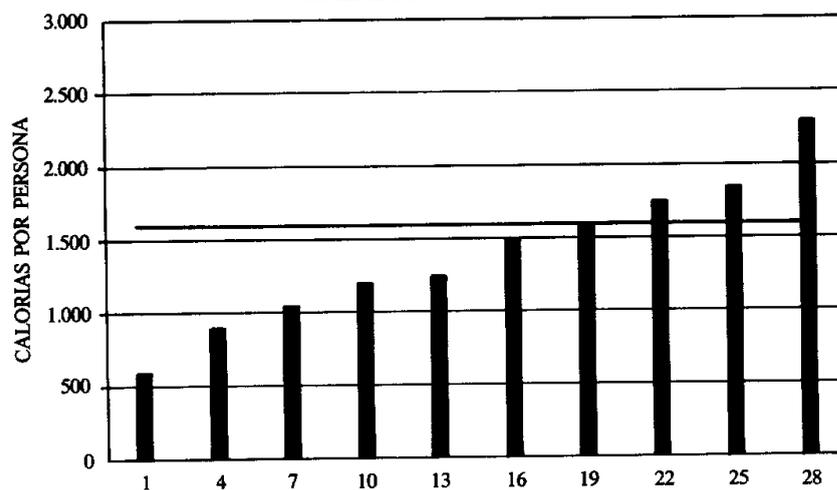


CONSUMO-RECOMENDACION DE PROTEINAS

Consumo diario del niño - 8,5UC
Promedio de niños por familia.
Elaboración del autor.

**CONSUMO-REDOMENDACION DE CALORIAS**

Consumo diario del niño. 8,5 UC
Promedio del niño por familia.
Comuna de Yanaturo. Feb. 1986.



representa aquella población infantil sumida en el espectro de la desnutrición, para cuya cuantificación definitiva nuestros datos no son suficientes, pero si constatamos la gravedad del problema.

En relación al consumo energético, la población infantil presenta deficiencias mayores que en el caso proteico. Solamente el 28 % de los niños encuestados se encuentran sobre la adecuación, sin que ninguno supere las 2.500 calorías. El 21 % se encuentra en el límite recomendado, mientras que el 52 % está por debajo de las 1.571 calorías que está establecido como el mínimo. Entonces, la mitad de la población infantil se encuentra dentro de los factores de riesgo de desnutrición de acuerdo a las recomendaciones energéticas.

6. CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación sobre las correspondencias entre la racionalidad campesina andina y la alimentación, cuya primera presentación de resultados es este artículo, nos ha permitido establecer algunas conclusiones que enumeramos a continuación:

— La matriz de la alimentación de esta parte de los Andes, sigue manteniendo un profundo contenido andino y son los productos tradicionales los que conforman la canasta básica, a pesar de la mercantilización de la economía campesina, las transformaciones del sistema de producción y un cambio notable de conducta alimentaria, en los últimos años.

— Las comidas calientes líquidas o semi-líquidas (sopas, mazamorra, etc.) constituyen un componente indispensable de la alimentación cotidiana. Este aspecto entre otros, nos introduce en la problemática del nexo alimentos-energía, que en la zona estudiada cobra una fundamental importancia al haber establecido que el piso ecológico del páramo es la clave que en gran parte explica al sistema de producción y de alimentación, en este tipo de comunidades campesinas.

— En torno a las adecuaciones nutricionales, y basándonos en los datos de las recomendaciones, que como tales son indicadores mínimos que no toman en cuenta, el mayor esfuerzo orgánico en la altura ni ciertas consecuencias fisiológicas derivadas de este factor, establecimos que aproximadamente, la mitad de los adultos y de los niños tienen una alimentación deficitaria. En el 30 % de familias el riesgo de desnutrición es dramático, ya que sus adecuaciones están muy por debajo de los mínimos recomendados.

— Quisiéramos establecer otras conclusiones, pero... los campesinos no comen conclusiones. Y si estamos empeñados en estudiar la racionalidad campesina andina, es doloroso comprobar la irracionalidad y la injusticia de que existan en los países andinos tantos millones de personas que no cubran ni los requerimientos mínimos de subsistencia, mientras que...

Dejamos la continuación para otro artículo.

Bibliografía

- ARCHETTI, Eduardo: «Campesinado y Estructuras Agrarias en América Latina». CEPLAES Editores. Quito, 1981.
- BANCO CENTRAL DEL ECUADOR: «Boletín-Anuario 1984». Núm. 7 BCE. Quito, 1984. p. 223.
- BARSKY, Osvaldo: «La Reforma Agraria Ecuatoriana». Biblioteca de Ciencias Sociales. Vol. 3. FLACSO-Corporación Editora Nacional. Quito, 1984, p. 406.
- BENGOA, José: «Economie Paysanne et Accumulation Capitaliste». en: *Les Firmes Transnationales et l'agriculture en Amérique Latine*. Ed. Anthropos. París, 1980. pp. 68-117.
- CAAP: «Comunidad Andina: Alternativas Políticas de Desarrollo». Ed. Centro Andino de Arte y Acción Popular. Quito. Sept. 1981. p. 174.
- CAILLAVE, Chantal: «La Nourriture dans les Projets de Developpement: Le cas d'un Village Indien en Equateur». en: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*. XI. Núm. 1:2, 11-1-9, París, 1982.
-

-
- CEPAL/PNUMA: «Sobrevivencia Campesina en Ecosistemas de Altura». Vols. I y II. Pub. NNUU. Santiago de Chile, Diciembre 1983.
- CESA. Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas. «Políticas y Economías Campesinas en Ecosistemas de Altura: caso Pilahuín, zona Interandina, Ecuador»: en: *Sobrevivencia Campesina en Ecosistemas de Altura*. Vol. II. CEPAL/PNUMA. Santiago de Chile, 1983, pp. 67-150.
- CHRIRIBOGA, Manuel: «El Análisis de las Formas Tradicionales» en: *Anuario Indigenista*. Vol. XLIII, México, 1983.
- CHRIBOGA, Manuel y otros: «Estrategias de Supervivencia en la Comunidad Andina». CAAP. Centro Andino de Acción Popular. Quito, 1984, p. 290.
- CHRIBOGA, Manuel y JARA, C.: «Problemática Agraria y Alternativas» en: *Ecuador Agrario*. Ed. El Conejo. Quito. 1984. pp. 192-220.
- CONDOMINAS, Georges: «Ecologie d'un Espace Social en Asie du Sud-Est» en: *Etudes Rurales*. Ed. EHESS. París, Nos. 89, 90, 91. Janv.-Sept. 1983.
- COSTALES, S. Alfredo et al.: «Proyecto de Zumbagua». Folleto editado por la Congregación Salesiana. Latacunga, mayo 1971, p. 31.
- den HARTOG, Adel; STAVEREN, Wija: «Field Guide on Food Habits and Food Consumption. A Practical Introduction to Social Surveys on Food and Nutrition in Third World Communities». Wageningen ICFSN Nutrition Papers. Núm. 1 1979. Wageningen, The Netherlands, p. 105.
- DUFUMIER, Marc: «Méthodes d'analyse des Systèmes de Production Agricole en Amérique Latine». Conference débat, mimeo, IHEAL; París 1985, p. 19.
- DUPING, Henry: «Les Enquetes Nutritionnelles». Editions CNRS, París 1969, P. 144.
- DURSTON, John: «Comunidad Andina, Gestion de Recursos y Diferenciación Social», en: *Sobrevivencia Campesina en Ecosistemas de Altura*. Vol. I. CEPAL/PNUMA. Santiago de Chile, 1983, pp. 91-138.
- ESCOBAR, Víctor, et al.: «La Alimentación: Un elemento que determina el Valor de la Fuerza de Trabajo», en: *Boletín CIDAMO*. Año 1, Nov. 3, nov-dic. 1980. México.
- FIELD, Leonard: «Pisos Ecológicos y Organización Productiva en los Andes de
-

-
- Poca Humedad», en: *Comunidad Andina: Alternativas Políticas de Desarrollo*. CAAP. Quito, sept. 1981, pp. 109-126.
- FODERUMA. Fondo de Desarrollo Rural Marginal. «Proyecto Quilotoa II». Banco Central del Ecuador. Mimeo. Quito, octubre 1983, p. 248.
- FRANÇOIS, Patrick: «Enquetes Alimentaires. Recherche d'une Formule General pour le Calcul de la Ration Alimentaire par Tete, par Menage et par Groupe». Service des Politiques et de la Science Alimentaires, mimeo. París 1979, p. 16.
- FREIRE, Wilma: «La Situation Nutricional en el Ecuador», en: *Ecuador Debate* núm. 9 CAAP. Quito, sep. 1985. pp. 123-150.
- FUENTEALBA, Gerardo: «La Comida como Práctica Simbólica y Ritual. (Una aproximación a la Cultura Indígena y Procesos de Cambio)», en: *Ecuador Debate*. La Cuestión Alimentaria. Núm. 9, Quito, septiembre 1985. pp. 183-200.
- GALAN, Pilar; HERCBERG, Serge: «Les Enquetes Alimentaires: Utilisation dans les Etudes Epidemiologiques a Visee Nutritionnelle», en: *Nutrition et Sante Publique*. Ed. Technique et Documentation-Lavoisier. París 1985, pp. 155-176.
- GALESKI, Boguslaw: «Basic Concepts of Rural Sociology». Ed. The University Press. Univ. of Manchester. England, 1972.
- GONDARD, Pierre: «Agricultura de Altura», en: *Ecuador Debate*, núm. 6 CAAP, Quito, agosto 1984, pp. 25-47.
- GUERRERO, Andrés: «Formas Alternativas de Desarrollo Rural», en: *Comunidad Andina: Alternativas Políticas de Desarrollo*. CAAP, Quito, 1981, pp. 127-142.
- GUERRERO, Andrés: «Hacienda, Capital y Lucha de Clases Andina». Ed. El Conejo, Quito, 1984, p. 147.
- HERCBERG, Serge et al.: «Nutrition et Sante Publique», Ed. Technique et Documentation-Lavoisier, París 1985, p. 707.
- HORKHEIMER, Hans: «Alimentation y Obtención de Alimentos en el Perú Prehispánico», Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima 1973, p. 190.
-

-
- INSEE-MOUTARDIER, Mireille: «Les Budgets des Menages en 1978-1979-N», Les Collections de L'INSEE. Núm. 422. Serie M N-97. París, Dec./1982.
- JARA, Carlos: «El Modelo de Modernización y la Crisis del Agro», en: *Ecuador Agrario - ensayos de interpretación*. Ed. El Conejo. Quito, 1984, pp. 26-71.
- MAY, Jacques, McLELLAN, Donna: «The Ecology of Malnutrition in Western South America». *Studies in Medical Geography*, Vol. 14. Hafner Press, London, 1974, p. 365.
- MENDRAS, Henry: «Societes Paysannes». Ed. Armand Colin. París 1976, p. 235.
- MURRA, Hohn V.: «Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino». Instituto de Estudios Peruanos. IEP ediciones. Lima, Perú, abril 1975, p. 339.
- OBBEREM, Udo: «El Acceso a Recursos Naturales de Diferentes Ecologías en la Sierra Ecuatoriana», en: *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*. Col. Pendoneros, núm. 20. Instituto Otavaleno de Antropología. Ecuador, Otavalo, 1981, pp. 45-72.
- OMS: «Technique d'Enquete Nutritionnelle Rapide dans les Villages». Bureau Regional de l'Afrique. AFR/NUT/84. 1977, p. 20.
- ORTEGA, Emiliano: «La Agricultura Campesina en América Latina: Situaciones y Perspectivas» en: *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile. Núm. 16, abril 1982, pp. 77-114.
- PARDO, Oriana; FARIAS, Lilia: «Estado Nutricional de la Población Escolar de una Comuna de la Sierra Ecuatoriana». ESPOCH, mimeo, Riobamba 1977, p. 137.
- PICON-REATEGUI, Emilio: «Nutrition», en: *Man in the Andes*. Ed. Paul Baker. The Pennsylvania State University. USA, 1976.
- PLAZA, Orlando (selección de): «Economía Campesina». Ed. DESCO; Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, septiembre 1979, p. 308.
- PONCE, Javier y otros: «Ecuador Agrario —ensayos de interpretación—». Ed. El Conejo/ILDIS. Colec. Ecuador Hoy, Quito 1984.
-

-
- PRONAREG-ORSTOM: Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador. «Diagnóstico Socio-Económico del Medio Rural Ecuatoriano». Doc. núm. 2. Quito, 1979, p. 230.
- RAMON, Galo: «Los Procesos de Diferenciación Campesina», en: *Comunidad Andina: Alternativas Políticas de Desarrollo*. CAAP, Quito 1981, pp. 49-64.
- RAMON, Galo; LOPEZ, Marcelo: «La Agricultura en los Andes Ecuatorianos», en: *Comunidad Andina: Alternativas Políticas de Desarrollo*. CAAP. Quito 1981, pp. 25-47.
- RAMON, Galo: «Economía y Comunidades Andinas Ecuatorianas: Enfoques Conceptuales», en: *Sobrevivencia Campesina en Ecosistemas de Altura*. CEPAL-PNUMA. Santiago de Chile, 1983, pp. 175-197.
- RIVERA, C. Silvia: «Oprimidos pero no vencidos». UNRISD Programa de Participación. Ginebra, 1986, p. 225.
- ROSTOWOROWSKI, de D. María: «Estructuras Andinas de Poder». Ed. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, junio 1983.
- SACHS, Ignacy: «Ecodesarrollo: Concepto, Aplicación, Beneficios y Riesgos», en: *Agricultura y Sociedad*. Núm. 18, enero-marzo 1981. Madrid, pp.9-32.
- SACHS, Ignacy: «Agropolis», en: *Foro del Desarrollo*. Vol. XIII, Núm. 2, Feb.-marzo 1985, p. 5.
- SALOMON, Frank: «Systemes Politiques Verticaux aux Marches de l'Empire Inca», en: *Annales*. 33 annee, núm. 5-6. Ed. Armand Colin. París, 1978, pp. 967-990.
- SANCHEZ PARGA, José: «Estrategias de Supervivencia», en: *Estrategias de Supervivencia en la Comunidad Andina*. Centro Andino de Acción Popular. Quito, 1984. pp. 9-58.
- SANTANA, Roberto: «Campesinado Indígena y el Desafío de la Modernidad». Ed. Centro Andino de Acción Popular. Quito, agosto 1983, p. 209.
- THORNER, Daniel: «Peasant Economy as a Category in Economy History», en: *Peasants and Peasant Societies*. Ed. Penguin Books LTD. England. 1971, pp. 203-237.
- UNOCC. Unión de Organizaciones Campesinas de Santa Isabel. «Nuestra Alimentación». Ed. CECCA, Cuenca 1984. p. 182.
-

- VALAREZO, Galo R.: «Economía y Comunidades Andinas Ecuatorianas: Enfoques Conceptuales», en: *Sobrevivencia Campesina en Ecosistemas de Altura*. CEPAL/PNUMA. Santiago de Chile, 1983. pp. 175-198.
- VAREA, T. Marco; VAREA, José: «Nutrición y Desarrollo en los Andes Ecuatorianos». IMSE. Quito, 1974, pp. 425.
- VELASCO, Fernando: «Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena en la Sierra». Ed. El Conejo. Quito 1979, p. 170.
- VERGOPOULOS, Kostas: «La Marginalisation de l'Agriculture Contemporaine», en: *Les Firmes Transnationales et l'Agriculture en Amérique Latine*. Dir. Arroyo Gonzalo. Ed. ANTHROPOS. París, 1980.
- WU, Leung; WOOT, Tsuen: «Tabla de Composición de Alimentos para Uso en América Latina». INCAP. Ciudad de Guatemala, 1961, p. 132.
- ZAMORA, Rosa M.; VALVERDE, Víctor: «El Puntaje Dietético como Metodología Simplificada para Procesar y Analizar Datos de Consumo de Alimentos», en: *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*. Vol. XXXIII. Núm. 4, dic. 1983. INCAP Guatemala, p. 843-860.

RESUMEN

La base de la alimentación de la zona de la Comuna de Yanaturo en los Andes Centrales del Ecuador, mantiene aún un profundo contenido andino (productos tradicionales), a pesar de la mercantilización de la economía campesina, de los cambios en el sistema productivo y en los hábitos alimentarios. En este estudio se manifiestan las causas de la carencia nutricional de los indígenas, su alimentación es deficitaria, ésta es fruto de ancestrales formas de producción y de permanentes procesos de adaptación y transformación de las condiciones naturales, influenciada, por otra parte, por las industrias agroalimentarias y multinacionales, que marcan el ritmo de las economías andinas. Las transferencias son siempre perjudiciales para esta economía indígena (poseen la peor tierra). El artículo plantea la correspondencia entre la racionalidad socio-económica andina y la problemática alimentaria, partiendo del estudio de la ecología andina, base sin la que no puede comprenderse el comportamiento alimentario de las comunidades andinas.

RÉSUMÉ

La base de l'alimentation dans la zone de la Commune de Yanaturo, dans les Andes centrales de l'Equateur, conserve encore un contenu profondément andin (produits traditionnels), malgré la commercialisation de l'économie paysanne et les transformations du système productif et des usages alimentaires. Dans cette étude il est fait état des causes de la carence alimentaire des indigènes, découlant des formes ancestrales de production et du processus permanent d'adaptation et de transformation des conditions naturelles, mais souffrant, d'autre part, de l'influence des industries agroalimentaires multinacionales, qui marquent le rythme des économies

andines. Les transferts sont toujours nuisibles pour cette économie indigène (possédant les plus mauvaises terres). Cet article établit une correspondance entre la rationalité socio-économique andine et les problèmes alimentaires, en partant de l'étude de l'écologie andine qui constitue la base sans laquelle il est impossible de comprendre les usages alimentaires des communautés andines.

SUMMARY

The food staple in the Yanaturo Commune, in Ecuador's Central Andes Range, is still mainly of Andes origin (traditional products) in spite of the commercialization of rural economy, changes in the production system and eating habits. This study shows the causes of Andean natives' nutritional deficiencies due to an inadequate food supply resulting from ancestral forms of production and continuous adaptations and changes in natural conditions, affected, on the other hand, by agricultural food and multinational industries, that set the pace of Andean economies. Transfers are always detrimental to native economies (who own the worst land). This article sets forth the relationship between Andean social-economic patterns and the food problem, based on a study of Andean ecology, without which it would be impossible to understand the Andean communities' eating habits.

